

Milagro Eucarístico de GUADALUPE

ESPAÑA, 1420



Durante la celebración de la Misa, una Hostia consagrada derramó gotas de Sangre. El Prodigio contribuyó a fortalecer la fe del sacerdote y de muchos fieles, entre ellos, el mismo rey de Castilla. Son numerosos los documentos que dan testimonio de este Milagro. Las Reliquias del Prodigio fueron expuestas para la veneración de los fieles durante el Congreso Eucarístico de Toledo en 1926 y sigue siendo hoy en día objeto de profunda devoción para el pueblo español.



Francisco de Zurbarán, representación del Milagro



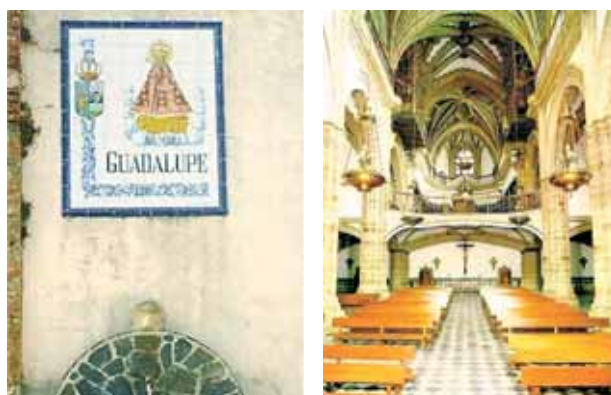
Vista de Guadalupe



Reliquia del corporal bañado en Sangre



Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe



Retablo de la Virgen de Guadalupe

Hoy en día, en el Santuario de Guadalupe de la región de Toledo, es todavía posible admirar las preciosas Reliquias del Corporal y el Palio ensangrentado (el Palio es una pequeña tela cuadrada, almidonada, que sirve para cubrir el cáliz y la patena). Estos fueron utilizados durante la Misa milagrosa por el Venerable Padre Pedro Cabañuelas, sacerdote de profunda devoción eucarística. Transcurría horas enteras en adoración, sea de noche como de día, delante del Santísimo Sacramento. Durante un período, fue duramente tentado acerca de la realidad de la transustanciación; pero en 1420 todas sus dudas fueron disipadas. Como era costumbre cotidiana, el padre Pedro se dispuso a la celebración de la Santa Misa. En el momento de la consagración vio una densa nube que impedía la visibilidad y bajaba de lo alto para posarse finalmente sobre el altar. Entonces,

el sacerdote suplicó al Señor que sus dudas fueran disipadas. Lentamente, la nube comenzó a desvanecerse y se presentó una visión. La Hostia se encontraba suspendida sobre el cáliz y de ella brotaban grandes gotas de Sangre que llenaron rápidamente el cáliz hasta el punto de derramarse sobre el corporal y el palio. Entonces, el sacerdote escuchó una voz que decía: “concluye la Santa Misa y no reveles por ahora a ninguno lo que has visto”. Pero el Milagro fue divulgado poco después por los religiosos presentes. Así, la noticia se difundió por toda España hasta llegar a oídos del Rey de Castilla, don Juan II y la Reina, Doña María de Aragón, los cuales se convirtieron en grandes devotos del Milagro, lo demuestra el pedido de ser sepultados cerca al cuerpo del Venerable Padre Pedro Cabañuelas.